Calibre .22

por Daniel Iván

Para Arabella;

por todas las cosas buenas

y por el futuro.

ABSOLUCIÓN

Los moscos enloquecen

al saberse los provocadores innegables

del insomnio de los hombres.

Las mujeres agradecen

con parsimoniosos movimientos de carne

esta última exclusión.

CUANDO LLEGA LA NAVIDAD CRISTO ENSEÑA LAS PANTALETAS

Cuando llega la navidad cristo enseña
las pantaletas raídas de miedo y cruz:
tiene una gran verga, pero eso no le ayuda.

El sol es un alma hambrienta y mala;
devora hombres haciéndolos vivir de miedo
haciéndolos padre y madre de hijos que nunca joderán con ellos.

Las putas van a las universidades
y las chicas decentes se quedan
a masturbarse en casas grises y a vestir niños dioses.

Las nubes se van, espantadas,
sangrando, engullendo el cielo;
cristo grita como gritan los mariachis.

Un hombre pobre afila sus navajas
para imaginarse una canción triste, y dice:
cuando cumpla treinta y cinco años, cinco de esos años serán de tumba;

Ya no más años, dice; y cristo nace, como siempre.

Final

Mi sangre es una forma perpetua de muerte:

lejana, fundamental, esquiva;

el final de los años en que espero.

DEMASIADO TARDE

Atestiguo en mí a un dios en llamas;
es el veneno de otros que en mí converge.
    Sangre joven, ángeles heridos
    por la impotencia de los demonios.
    Hay en mí tanta voluntad amarga
    como en cualquier otro muerto.
Soy el relator de las guerras de los hombres;
mi oficio inacabable se evoca a cada segundo.
    He delatado a la muerte, les he dicho
    dónde es que se esconde, dónde es
    que su embrujo se alimenta, dónde es
    que su disfraz cuelga de una soga.
Asesino, asesino; pues no hay de mí
un centímetro que no sea un cementerio.
    Virgen en rituales, me alimento
    de lo que otros llaman sus despojos.
    He encontrado lo alimenticio
    en los cadáveres que encuentro.
Y son todos; no hay un instante que no muera:
no importa que todos lo hagan demasiado tarde.

ELÍXIR

Para Ara.

Vibran llagas en la vulva erecta de mi amor. Penetro con mi ejército en la ciudad sitiada por mi lengua; cuidad vedada a los ojos por el vello y los rencores. Dentro está la posibilidad de morir; dentro está la supervivencia de lo muerto. Lo muerto es lo nuevo; lo nuevo que se inventa para no permanecer con vida. Abro la boca porque quiero asfixiarme de este mar agitado en viento. Abro los ojos porque quiero ser mi verga en agonía. Elíxires de siglos escurren por tus muslos: son el amor; ese horror que nos circunda.

HOMBRE CON UN HACHA

Mercancías en aparadores como corazones de hombres;

almas humanas en venta.

El tiempo posterga la llegada del espíritu:

todos los hombres de palabra están malditos

si lo son por más de un día.

Un hombre busca su respuesta en la sangre

trazando círculos, órbitas saladas;

en frío de luna se le acaban los ardores:

ya no hay muerte que otorgar.

El filo de sus manos yace en espera

de otros días que vengan hasta él;

viene muerte a él;

a él viene el calibre .22.

Trazar la huida hasta el confín:

ven a mí, dulce temor de los que olvidan;

dulce memoria de la fiebre.

Jesucristo vende resurrección a nuestros muertos

y vende anfetaminas afuera de las luchas

y vende armas envueltas en páginas de la biblia

y vende activo a menores desolados

y vende un permiso perenne para todos los patriarcas.

Henos aquí, bestiales.

Henos aquí, cual teatros vacíos.

El hacha de nuestro verdugo cae

y nos dibuja una sonrisa a mitad del rostro.

Y nosotros sonreímos.

RELIGARE

Viento reunido en un círculo:

concéntrico embiste del invierno.

Invierno reunido en un hombre:

nosotros inventamos la muerte.

Somos adoradores de un dios solitario;

somos hombre y círculo, desborde y atadura.

Limitante en llamas de la noche.

EL PRISIONERO DE LA ESFINGE

Para Ara.

Es ella —ella, el enojo de un arcano—

el esputo de un cosmos diminuto.

Lánguida respuesta que atrinchera a los que dudan.

¿Que otro tiempo puede esperarse

cuando quedan apenas segundos y mazmorras?

Cautivo estoy de un alma que no es la mía

y que sin embargo lo ha sido siempre.

Ya no puedo desconocer sus rasgos:

el pecho breve y altivo de una muerta,

el rostro de esfinge que aminora sus secretos,

el cabello que se niega a perecer en llamaradas;

viento que en mí se apaga como la risa de un niño

me dice que en ella se resuelve el estatuto.

He de traer mi alma a este encuentro:

ya no soy el ausente en esta cita extrema.

A veces llego tarde, como un demonio demorado;

como una máquina que en polvo clama su desgaste.

Que me detengan los custodios de mi infierno:

estoy ardiendo en el fuego prometido.

Pero esta promesa no es la mía.

Este arcano me libera; me aleja

al hacerme prisionero.

MIRANDO EL CIELO

¡Ah, la crueldad! Mujer revestida en llamas
llorando la suerte de hijos de dios
vendidos a verdugos de horca y muerte de cruz.

Videntes en salvaciones ajenas; no somos
los destinados al cielo sin orgasmos:
aún se nos para la verga; aún creemos en el tiempo.

Tan ajenos a la salvación como cualquier hombre;
como cualquiera que no esté aún salvado.

MIENTRAS LA NOCHE SE ACERCA

Saber de dolor;

ciencia en el fin de las cosas.

El vidrio se impacta:

resuelve su incógnita en pedazos.

Dios vive en el alma

de los camiones, de las esquinas.

Dios es el jugo deletéreo

que revive cuando llueve.

Nuestro infierno nos cae encima

mientras la noche se acerca.

Las monjas cierran

sus suaves ojos de arpía:

cruentas vaginas inexploradas

y benditas en su tedio.

Se encarna en ellas

el hijo de muchos dioses;

ya no cabe la mierda

en el vientre de la nube y sus errores.

Es fatal el nacimiento inmundo

mientras la noche se acerca.

Cúbreme con calor

y con mortaja.

Alíviame de mí,

alíviame de mi espíritu llagado;

cura estas estrías subrepticias

con fiesta y con milagro.

Nada queda sino hastío:

música de funerales postergados.

El fin es bendito y amargo

mientras la noche se acerca.

Quietud en una celda:

vienen por el condenado a muerte

mientras la noche se acerca.

REGENERACIÓN

Quiero ser un hombre de ojos
como perros en la noche.
Ser el que viaje en el metro
buscando lo diverso en una línea recta
de dolorosa anchura y majestad;
ser el que olvida siempre las plegarias.
Viajar en el aliento de los vivos;
hacer de una voz mi sepultura.

Y cuando arañe el sol con el significado,
cuando ya no queden mentiras,
cuando la omisión se afirme en mí,
quiero ser el tirano redivivo,
sepultar la piedad en la tarde,
en esa luz silente y mortuoria;
quiero estirar el alma hasta llegar al cielo
y regenerar en hielo el poco tiempo que me queda.

Soy

Ser en ti es apenas frío:

corriente extrema alejándose del océano.

La sangre es omitida en el canto:

los hombres tienen miedo de verse, de saberse.

Exploro mis tuberías con un cuchillo:

tenue conocimiento del dolor y su albedrío.

Apenas baño con mi muerte tus viñedos:

he descubierto tu fertilidad intacta.

Ha nacido de ti mi alabanza postrera:

soy, y soy, y soy; no hay remedio suficiente.

DIATRIBA

¡Ya no más esta virginidad! ¡Ya no más la asfixia de ser un niño! ¡Ya no más el aterrador augurio de la inocencia!

¡Que se descubra en mí el demonio simulado!

CAMA Y LETANÍA

Estallo en sueños;

viajo en alabanzas pobremente domésticas,

amaestradas para no morir

en mis labios ahítos de sexo y exudación.

Brillo en los muslos de mi amor

como ese semen derramado en el esfuerzo:

el santo padre baila

sobre el pequeño naufragio y desperdicio.

La multitud estática observa

a través de pezones erectos,

deslizándose gangrenosos por el suelo

y mirando al cielo en busca de mi rastro.

Estallo en la caverna:

impávida huella de abruptos sangrados,

abruptos destellos de habla.

Habla silente de triste insurrección.

Somos cama y letanía.

Somos la postergación del sueño.

Nos comunicamos en carne

y en carne se insinúan los despojos.

ACEPTO EL PUESTO

Entradas oscuras en el planteamiento de la noche;

Dios renuncia al trono y desata un vendaval.

Hemos escupido nuestras almas en una esquina:

oh, nena; es luna llena lo que ahora sale sobrando.

Castigos y voces de sirenas policíacas que se acercan;

cierren sus negocios si los tienen, cierren la boca si la tienen,

no vayan a delatarse mutuamente: tú y el diablo

son la misma obra inacabada, el mismo inconcluso

y vomitivo banquete, el mismo retrete inmaculado.

¿Qué es de nosotros, que es ahora, sino encierro?

Dios renuncia; acepto el puesto.

EL OLOR DE ANASTASIA

Tacones altos y sonrisa en el vértice:

suave encomio de una placenta devorada.

Un hombre toca los muslos de una chica pisoteada

y deja semen como ofrenda, y deja nada.

Los pechos se inflaman de calor y presencia;

se quiebra el cristal intacto de lo nunca dicho.

¿Quién podrá ser el que así acude, tan silente

y pálido; quién podrá ser el que nos salva ahora?

Ya no es el mesías del reino postergado

ni aquel despojo fastuoso y resucitado;

ya no es el alba quien derriba la extrañeza

por la negrura plana y previsible de la noche.

Sálvanos de la hora, dulce esclava, entraña;

cobija con tu sello las caricias venideras.

Anastasia ha dejado crecer sus uñas y su luto

para arañar las comisuras de otros labios construidos…

Horas de dejadez y miserias constreñidas

en la muerte violenta y pausada de todo lo que amamos.

Sálvanos de nuestra sombra, madre inmóvil y doliente;

deja que la vista amarga nos estrelle con su tacto.

Ya no esparzas tu alquimia por el río, Anastasia;

permite que tu veneno nos sea arrebatado de una vez.

Anastasia, centro de la luna y cama sin reflejos,

déjanos oler de la muerte el perfume y la nostalgia.

OCULTAMIENTO

En videncias de sepulcro

un hombre se vuelve puro

o se vuelve un muerto.

La muerte nos hiere al hacernos escondrijo.

MUJER ABIERTA DE PIERNAS FRENTE A UN TELEVISOR DE BULBOS APAGADO

Niño de belleza insolente; ven a robarme las horas,
saca la lengua y llévate con ella la mortaja,
esta suave tumba que me ahoga.

Eres tan hermoso como una orgía abandonada,
como el remanso de un orgasmo doloroso;
eres tan hermoso como un ángel asesino.

Sacas de su envoltura tu tenue espada; ven
a herirme, ven a sanar la herida, ven a restituir
lo que algunos otros han dejado en ruinas.

Tengo ganas de libarte el albedrío, de hacerte río
desbordándose en mis labios, y dejar que sea frío
el desgaste amargo de tu impulso subterráneo.

En mis pechos te alimentas, es insaciable
el apetito, es inacabable el impulso de esta carne
hecha infarto y estertor.

Siento en mi vulva el fragor de la indecencia:

tengo ganas de que me observes por el culo;

tengo que hacer duro lo que esté a mi alcance.

Invento esta oscuridad al apagarte; al olvido

le llamo hastío y al orgasmo recuento de cadáveres.

Y sin embargo sé que estás cerca, como un demonio.

Puedo sentir que me miras, que estiras tu permanencia,

que algo en tu interior se enciende ante mi embiste.

Puedo sentir que nos aleja tan sólo un apagón.

Y en un apagón se resuelve la estadía:

ya no son años los que me quedan junto a ti.

Así que date prisa y mátame de una sola cuchillada.

Estoy abierta de par en par, soy país sitiado.

Derríbame o ámame sin más remedio, soy el prisionero.

Soy un final en un televisor de bulbos.

Y dando tumbos soy esclava de tu imagen.

INFANCIA Y ESTÍO

I

En mi sangre hay oscuridad y cautiverio;

es el encierro lo que se agita en la intimidad.

En este cielo no hay clima ni justicia;

es la castidad del mundo lo que aquí se agita,

enervada por la espera y marchita por los años,

agotada por intentar ser nombre y no condena.

¿Cuántos de nosotros fuimos los asesinos

y cuántos fuimos los captores?

El alma de un niño viste tacones altos

y liguero; su muerte es una lluvia torrencial e inacabable.

II

¿Queda en mí aquella flama intacta

que en ardores animaba mis huidas?

Ya no tengo sueño, he perdido mi descanso

por la continua carrera en la que muero.

Si es esto vida entonces estoy muerto:

han derrotado al niño y le han hecho hombre.

El alma de un niño queda atrapada aquí

porque es tan pesada, porque no se eleva.

III

Tengo en la mano un demonio

puedes verlo si lo quieres

puedes verlo si no te espantas

puedes verlo si tienes ojos

puedes verlo si no los tienes

y puedes verlo sin siquiera verlo.

Tengo en la mano un demonio

y una luna olvidada por Dios;

la luna es una jaula iluminada

y el demonio soy yo que me ilumino.

IV

Aprendí a disparar con mi padre:

mi brazo era débil, pero tenía que ser fuerte.

¡PUM! decía el arma en su desconcierto

y la rama de un árbol desaparecía.

Era casi magia, era un milagro de odio

que se proclamaba en fuego y ruido.

Era casi el infierno, era matar

aunque sólo fuera a una rama y su ocio.

Aprendí a disparar con mi padre;

también aprendí otras cosas, pero las he olvidado.

V

Era grande y a veces me imaginaba nube.

Podía tocar el sol con tan sólo un llamado.

No tenían para mí requisitos las glorias:

podía ser el mejor a pesar de ser el peor.

Mi ocio era grande y mi tiempo pequeño;

todo ocurrió muy rápido, y dejé el mar solo.

No cumplí con la cita que mi alma

tenía en una isla remota y desierta.

Era grande y llegué a creer que tenía un alma:

alguna vez quedó atrapada en una nube;

aún espero las lluvias.

SANGRE DEMORADA

Para Ara, en el día en que descubrimos el miedo.

Nosotros somos los exentos;
los que esperan a un Dios resucitado
e invicto; somos los que esperan la muerte
con hijos muertos sobre nuestro regazo.

De mi semen no queda nada
sino silencio, extravío, yerro:
ese equívoco de hablar a gritos
mientras el Diablo se expresa en cuchicheos.

El silencio es la sonata
infernal del amor que se hace frío;
pero aún frío vivo de tu cuerpo:
y tu cuerpo no es más que sepultura.

En ti queda algo mío:
tal vez ausencia y tal vez estruendo.
En tu vientre equivocado queda de mí
la sombra amarga y la ternura inconstante.

Nosotros somos los exentos;

perdóname por ser la muerte,

perdóname por llegar en extravío

y en este río de sangre que apenas se demora.

CULPAS

Tú, ladrón culpable, hazme todo de nuevo, hazme de nuevo, porque debe haber mucha más culpa en el conocimiento de que nada se puede cambiar. Debes estar seguro de apretar esta vez todas las junturas que antes estaban flojas. Tú, caminante, hazme la cuna de nuevo, haz de nuevo un sendero para las ratas, otro para robar el queso, que de eso está cautivo tu perdón. Siente un orgullo que puedas morder cuando llegue el tiempo de la inyección brutal, de ese acomodo subrepticio; músicas y lujos no me harán más hombre ni más normal. Todo nos salió mal: el intento de asesinato y el intento de curación… PUES NADA TIENE CURACIÓN, PENDEJO, NADA. Nunca he sabido ser un buen paciente; impaciente me doy cuenta de que nada cambia, de que soy un mendigo en la banqueta de tu mundo y que tu moneda no me restituye nada. Recuerda que en el infierno tu salud es mi enfermedad… PUES NADA TIENE CURACIÓN, PENDEJO, NADA. Cómo curar a la muerte de la muerte, cómo virar un camino que no llega a ningún lugar.

Tengo relaciones con mi perro
y un juicio pendiente.

AFORISMOS DE DOS CENTÍMETROS

1

No hablamos más que de tomar nuestra voluntad por las armas. Que la valentía no nos subyugue.

2

Todos somos muñequitas hetero.

3

El dolor es delirio y valentía
para los que no encuentran ni precisan consuelo.

4

Todos sentimos miedo por lo divino. Alegría por lo divino. Simpatía por lo divino.

Risa.

5

La fe es vulnerable sólo si es vulnerable
quien posee la fe.

6

Disparo un arma
y la sensación es de vértigo.

7

Cuando los comunistas sugirieron que el hombre pudo haber creado a Dios, olvidaron una cosa fundamental: el hombre no puede crear nada. El hombre sólo puede suponer, inventar o recrear. En eso, el hombre le lleva una gran ventaja a Dios.

8

En el amor somos cadáveres; morgue para un instante redimido.

9

Cuando la mujer gime sus placeres, en realidad está afilando sus navajas.

GUERRA SANTA

Ambulancia.

Ejércitos

que disparan

en la noche

del mundo.

La guerra santa

es la mentira

de un Dios opresor.

LEJANO

Cae la eterna primavera.

Es Satán, alma viajera.

Un primer instante de lejanía…

¡Qué lejano, qué lejano!,

se lamenta el señor lobo

rodeado de cadáveres.

NACIMIENTO DEL INSTANTE

La rabia abriéndose camino. El silencio hecho presencia; se siente como una herida que supura en las mejillas. Sentado en la antesala del momento, contemplando la nitidez, hablando con la nitidez, brillantez que crece hasta llegar a la memoria y llenarla como una luz antropófaga. La carencia de arrebato. Todo está prisionero en un segundo eterno. La simplicidad del orgasmo violento. Quizá todos estemos ahora durmiendo, abrigados por el espejismo, el sueño mismo de la muerte. Quizá todos estamos muertos. ¿Quién sabe cuántas sonrisas hay antes del momento tardío de la muerte…?

La seguridad de vivir inseguro; el violador duerme en la calma de sus víctimas. El filo de mis instantes de navaja, corta; corta el pelo infausto y la cicatriz en los dientes del estío; corta el hastío —Placer del doliente. Presencia del ausente. Aquí la muerte me hace sombra, en el mortuorio huir de la cacería, en mi caminar que nunca vez.

En mi intento.

El filo cae.

Nace el instante.

¿PORQUÉ LLORAS?

Hemos llorado

no por remordimiento

sino por el temor

de no poder saciar nuestra pasión.

CALLA PARA SIEMPRE

Nunca sacar el espíritu

desangrándome por las garras.

Nunca ser joven

para barrer mis cenizas.

Nunca ser de ti

para molerte a golpes.

Jesús, sálvanos hoy

o calla para siempre.

UNA GUERRA EXTINTA EN MÍ

He roto relaciones con la noche

—ya no miro el veneno

ni exhalo suspiros de ave—;

he roto relaciones con la noche.

La marca en la piel avisa

de una guerra extinta en mí;

una verja cerrada en mí

que la marca en la piel avisa.

Ya no más el silencio y su rezago.

Estoy regateando un precio

en esta última vendimia de almas.

Ya no más el silencio y su rezago.

¿Confiar?

Control:

minar las fuerzas de aquellos

que puedan ser peligrosos.

LSD-25 para niños.

Allen Ginsberg es acusado

de ser un empleado de la CIA

en el MkUltra.

El Lower East Side

es el campo de batalla.

¿La contracultura al servicio

del stablishment?

¿La revolución no es más que

permanencia?

No confíes en nadie.

Muerte:

es la pureza, el huir, el nunca

involucrarse en una guerra circular.

La sangre es amarga

si tiene droga y si no la tiene;

el intento puede parecer

apenas amargo y limitado.

Timothy Leary no murió

por una sobredosis.

¿No te parece sospechoso?

Los verdaderos héroes

mueren en el anonimato del cobarde.

No confíes en nadie.

ESFÍNTER

Dedicación

de la tarde.

Un ángel

en pantaletas.

El dominio

del esfínter.

El amantísimo

tiempo venidero.

El véspero

delicado.

SON LAS 7:00 P.M. Y NO HAY ESPERANZA

Un auto patina como una bailarina,

y se estrella contra un muro pintado

con consignas de guerrilleros vencidos.

No hay esperanza para los sacerdotes,

artistas pederastas de la envidia:

no hay esperanza para las niñas

con el semen de la iglesia colgando de sus labios.

El extremo de una soga en el cuello de una mujer:

oscilante suicida, vermut de la huida;

ya nadie quiere tener negocios contigo.

Aún quedan príncipes, si los buscas:

debajo de cada policía habita uno

y basta un beso o una cuchillada

para salvar en ellos la belleza.

No hay esperanza para ti,

no hay esperanza para nadie:

ayer enterramos el amor ardiendo

en la entrepierna del mundo conocido.

El nuevo mundo nos espera.

RECUERDO HABER PERDIDO

Recuerdo un animal bramando;

era tu entrepierna anhelante,

era el arranque de tu furia.

Estábamos en un paraíso de forma infausta:

teníamos mota para fumar

y arreglarnos la poca vida que quedaba.

Llamas estreñían al infierno;

el diablo se esfumaba en vino

y cerveza de cuarta servida con odio.

“Todo el mundo se odia aquí”, decías;

recuerdo un grito y la hoguera

consumiéndose de tedio y hambre.

Postergamos el hambre, se hacía tarde;

el sexo es inquirir en la rabia de otros,

el sexo es un combate amargo.

Recuerdo haber perdido;

ya no hay años, se secó la muerte;

apenas esperamos tener algo de suerte.

“Suerte allá fuera; la vas a necesitar”,

decías, y tallabas tus manos contra el faldón

reseco, contra el aborto que colgaba de tu vulva.

Fariseos fuimos para un mesías incógnito.

Ya no hay prisa ni sosiego.

Me hace enfermar la quietud

porque sé que estoy destinado a los infiernos.

“Pierdes, siempre pierdes”, decías.

Afuera muere la tristeza, la duda;

y duda y arrebato se disuelven

en esta lluvia mortuoria, en la agonía.

“Afuera llueve”, decías.

Tu sonrisa no es eterna.

Lo sé. Tampoco yo lo soy.

MUJER DULCE QUE SANGRA

Nos pertenecemos porque hacemos mares

y los naufragios no son pocos.

Hacemos luz para tenernos en la sombra,

y yacemos brumosos cuando somos el sol.

En el frío somos la hoguera anhelada;

vamos tomando partido lentamente.

Cuando muertos estamos resurgimos

y basta el placer en vilo para morir de nuevo.

Nos ahorcamos porque somos la asfixia;

Somos redundancia y significado.

Nuestro cuerpo es una mujer dulce que sangra:

nos pertenecemos porque juntos somos hemorragia.

NACIÓN

La nación está hecha pedazos;

es una tragedia, es el hundimiento de un barco.

La nación está borrosa, está tuerta:

sus brazos son ardientes, como los de mi puta favorita.

La nación no me duele,

a pesar de que se obstina en herirme.

La nación tiene un salvador

en cada insípido revolucionario,

en cada niño con afanes de hombre,

y aún así nadie está interesado en salvarla.

La nación danza en una tumba,

duele en los rostros de los reyes,

en el odio estéril de guerrilleros vencidos,

en la sangre de mártires sin vocación.

La nación es un amanecer nublado,

es el apagón en la memoria de los años,

es la mística de un basurero compartido,

es la tristeza de un prostíbulo vacío.

La nación es maíz y es muerte de agua,

huele a mi cadáver y huele al tuyo,

sabe a sal y a sangre y a ardores y a pretexto.

La nación me importa

un bledo

si no eres tú.

CANCIÓN DE LAS 2 A.M.

Hace frío,

el frenesí ha sido pospuesto,

los amantes yacen, amortajados,

y sus sexos se deshacen en licores

derramados, ignorados.

Dos lesbianas se aman

en la cuneta de esta autopista

moribunda, este cementerio

donde yacen las huidas, evasiones

de muchos sin nombre.

Procuro guardar silencio;

alguien podría dormir cerca de mí,

alguien podría estar muriendo,

alguien podría estar teniendo un orgasmo;

y yo podría disfrutarlo.

Odio esta predisposición

de mi cuerpo para la noche;

odio oscurecer de pronto

y odio el frío

y el silencio

y las estrellas nacaradas

como semen esparcido

y la respiración constreñida

del sueño agitado

y las pesadillas en las camas

de las vírgenes

y a las vírgenes durmientes

y sus pechos helándose

y los ladridos de perros

como hombres masturbándose.

Odio la noche, y procuro guardar silencio.

La noche es mi mente que la odia.

EL INFIERNO ES EL CUARTO 101 DE UN HOTEL DE TLALPAN

Después del amor, el amor se encuentra:

los sexos dilatados, el sudor a cuestas.

Dormir en una cama con una frazada

llena de hoyos cuesta algunos billetes…

y nunca es suficiente.

Los ojos se cierran

y el sueño intenta difundirse:

afuera, una prostituta araña la noche,

“¡O te calmas o te doy en tu madre!”,

le grita alguien, un hombre de voz afectada

de alcohol y benzedrina;

“¡O te calmas o te doy en tu madre!”

El grito es fuerte y desesperado:

esperanza que hierve más allá

de la media noche.

Y luego viene el golpe, y

su pequeña voz que pide calma

a quien calma pedía.

Su cabeza se estrella

contra algo.

¿Habrá sangre,

o muerte, o sortilegio?

Los gritos se pierden,

se alejan espantados

de su propia furia.

El sueño continúa sus esfuerzos:

hay dulce piel junto a la mía;

el encanto blanco de mi alma.

Creo encontrar ecos

de mi negrura en la noche;

pero esta grita:

“¡A mí no me vas a ver la cara de tu pendeja!”

y estalla algo más contra la noche,

una mujer engañada; y el engaño

de mi propia indiferencia.

Alguien muere allá fuera:

“¡A mí no me vas a ver la cara de tu pendeja!”

La soledad requiere afirmación,

requiere infiernos que se sostengan,

que se aferren al mundo de los hombres.

Ya nadie calla con la noche.

Autos pasan con su odio asesino,

mujeres rabian con su odio asesino,

yo mismo busco por un instante

algo con qué vengar mi sueño.

Algo para sanar mi noche

con sangre.

Ignoro que la sangre ya regó

su propia muerte en esta esquina,

en esta noche, en este cuarto.

Y mi amor se agita junto a mí:

es un pedazo exhausto de mi cuerpo.

El diablo se ha ido lejos,

sus gritos se han perdido.

Aún estoy despierto… han despertado

años para mí esta noche.

Alguien muere allá fuera;

pero el infierno es aquí.

El infierno es aquí.

ESQUINA

Para los prostis.

Escape.

Comunión.

¡De qué!

¿De qué?

De todo.

Nubes.

Sol y Suelo

y aún más,

por debajo

del abismo.

En el subterráneo

donde se encuentra,

donde no se olvida,

donde nadie se

encuentra,

donde se vende

y se compra el infierno.

Ser la esquina

en el ring,

la bandera blanca,

la tregua y el disparo.

Ser una ramera

y construir

y llamar

a Dios.

¡Para qué!

¿Para qué?

Infamia

y desafío.

Escape.

Comunión.

Ser ese alguien

que es apenas nadie.

IMAGINAR QUE DUERMES

Para Ara

Como perros que braman
vivimos nuestros días.
Nunca ha habido distancia
entre nosotros que no mengüe.

No hay nada más perfecto
que morir en tus manos,
que asfixiarme de ti
para seguir con vida.

De noche son tus ojos
y de luz completa…
cuando oscureces frente a mí
sólo deseo ser noche

Y luna en agonía.
Deseo caminar en tu avenida,
ser la puta en tu esquina,
el asesino en tu resguardo.

Es antiguo este impulso

y nuevo cuando lo nombro.

Como una mujer vieja y ajada

sólo deseo morir para permanecer en tu memoria.

No hay nada más perfecto

que imaginar que duermes,

imaginar que mueres

para nutrir a este gusano.

VEJEZ

Salida: el estrépito está lejos
aguardando en silencio
cuando el corazón dormita.

El verbo languidece ante ti:
has peleado hasta agotarte
y la luz en tu cabello ha menguado.

Lanzar un escupitajo al sol
parecería ahora improbable:
tu sombra es Dios crucificado.

No te apartes de ella.

LA MUJER ARROJA LEJOS DE SÍ los metales preciosos, los preciosos oficios de la noche que termina.

Ya no hay en ella sino sueños arropados: lo vigoroso inconcluso, lo lujurioso postergado.

La mujer moderna ya no sueña eternidad; sueña abortos y guerrilleros.

De este alimento no queda nada: aprender a morir es apenas adecuado.

Ya no queda en mí este fuego y la flaqueza de sus placeres.

La mujer arroja lejos de sí la duda, la verdad del cielo y la agonía.

Sabe que en su dolor el desdén es apenas un segundo.

DEJARNOS DORMIR

Deberíamos dejarnos dormir
en un muladar.
Cuando las tripas ya no son
cristalinas y vulnerables
deberíamos dejarnos morir
en un viejo callejón sin salida.
Hay marcas de pólvora
en nuestras manos;
podrían encontrarnos culpables
del viejo calibre .22,
y no habría en nosotros
refugio ni coartada.

Ya no somos los luminosos:
yacemos opacos en nuestro crimen…
Amanecemos en hipérbole y quimera
y de nuestra piel no queda sino duda.
Deberíamos dudar y hacer tiempo:
nuestro corazón es una puta con frío
parada en una esquina veraniega.
Nuestro corazón es una puta parada en la verdad.

Mienten al llamarnos el futuro;

las lágrimas que asoman a nuestros ojos

son apenas mentira y desgracia;

somos la tragedia arribando lentamente.

Deberíamos dejarnos dormir:

que mañana amanezca sin nosotros.

POEMA DE NOCHE

Allá fuera hay enemigos:

pequeños amagos aún no resueltos.

La oscuridad tiene una deuda

con la luz que se venera a sí misma.

Provocamos el silencio:

el desconcierto del universo omitido.

Cuando decimos la nada

estamos aliviando el dolor de todo…

no hay peor consuelo

que una caricia ausente en una mano enemiga.

Se derriten en nosotros, aquí,

los significados de multitud de insignificancias.

Allá, lejos, se resuelve:

en la rivalidad augusta del fuego

con la noche obstinada

que en los muertos se inventa compañía.

Ha muerto la discordia:

ha muerto en mí una sombra censurada.

En el oleaje de noche

la paz navega en círculos.

Errática embustera,

prendiendo fuego a los nombres de las cosas.

Ha muerto la discordia,

ha muerto la discordia:

hágase el día sin remedio.

ALIENTO PERPETUO

Jesus died for somebody's sins

but not mine.

Patti Smith

Telones abiertos en silencio:

Dios a escena;

un hombre débil y misericordioso,

divertido y febril.

"Estoy seguro", dijo,

"de que el temor es la asfixia

que se oculta en mis ojos y los suyos;

en mi interior, del que salen ustedes y sus hijos."

¿Porqué salir entonces

por la puerta de emergencia?

Vamos llenos de sentimiento

y nostalgia por el cielo.

Vamos abiertos de par en par

como las llamas del infierno,

ese estómago del señor,

ese amor de pervertido.

Vamos como caballos sin rienda,

asustados, y el cabello al aire,

violento y marcando con su vaivén

la aurora que escribe sangre

en el aliento perpetuo de la tierra.

Sangre vertida en la tierra;

sangre en el polvo antepasado.

¿Qué son estas ruinas mías

dejadas en este festín silencioso?

No hago suficiente ruido,

no hago polvo de tu ausencia;

de tus gritos me queda la duda

de desconocer si éste soy yo.

¿Y qué es tu lejanía deseada

en este infierno de ausentes infinitos?

¿Qué sería de mi sombra aquí

si mi sombra no fuera tu voz?

¿Qué necesito para ser

un hombre moderno?

¿Un par de mentiras,

sabiduría, o darte muerte?

¿Necesito pegarte fuerte

para ser tu salvación?

Ha pegado mi bala en el cielo;

en la sombra del miserable

ha caído pesada mi inocencia.

Yo no he sido culpable de tu miseria.

Dios necesita veneno;

necesita cautiverio mutuo.

Pero soy esclavo de mi libertad;

soy víctima sólo cuando soy victimario;

tengo sombra sólo cuando invento el sol.

Únicamente soy brillante cuando me pongo

al lado de los hombres y su palidez.

Respiro, respiro, respiro.

Luego guardo silencio.

ÚLTIMA ANARQUÍA

No voy a contar mis muertos:

que los muertos se encarguen de sus propias matemáticas.

No voy a vestirme de luto:

deberían enterrarme desnudo, por si acaso.

No voy a cerrar los ojos:

que la muerte sea primero vista y luego muerte.

No voy a decir que sí:

ya antes he dicho que no.

No voy a creer en la distancia:

cada vez que lo hago estoy más cerca.

No voy a pedir perdón:

si lo hago tendré que decir que soy culpable.

No voy a contar los años:

no tengo tiempo para invocar al tiempo.

No voy a dejar huellas:

que mi rastro sea de incógnito.

No voy a decirlo nunca más:

no hacen falta más palabras en este juego.

No voy a verlo nunca más:

cuando era ciego creía en la justicia.

No voy a mentir nunca más:

la verdad no merece ninguna cortesía.

No voy a respirar:

que otros se encarguen del trabajo.

EN CASO DE SER CULPABLE

En caso de ser culpable, cárgese en mi espalda diminuta
el fulgor de las mil estrellas que atestiguaron en mi contra.
Que se olviden de mí el lenguaje y la postura, que se omitan
todas esas ocasiones en que fui máscara y discurso.

No haya en mí nobleza; conjúrese al abismo, conjúrese el olvido,
y que de todas mis miserias se escojan aquellas que condenen
mi recuerdo y mi abstención, mi atadura y mi libertad ufana;
que no quede de mí sino la llama esperpéntica del haber estado.

Bajen de mi rostro las lágrimas al final de este juicio;
paguen esas perlas salobres lo que mis pecados destruyeron.
Admítase de mí la disculpa cínica de este silencio:
me condena doblemente no recordarme sino como el inocente.

Prenda en mí la fiebre de noche, en caso de ser culpable;
róbense a mi alma el amor y la rapidez asesina;
quédese vacía la fragua de mis talentos momentáneos:
que mis vestiduras se rasguen, que mi sonrisa estalle:

Que mi sonrisa estalle.

CALIBRE 22

Fragancia de muerto / decanta / no es lo que parece / bajo la condena del rey / mueres / y nada responde él / pareciera que las rosas ya no fungen como sirvientes / el capricho rebela la predilección / tu predilección.

Fragancias de vivos, enterrados / vivos y no vivos / muertos y apenas moribundos / diciendo que la metralla / cárceles de miga / y mentiras / y prendedores femeninos / agua / de águila / en el medioevo sacaban / fotocopias del cielo / y el amor no es un / cohetes como grandes falos escurriendo exudaciones espantosas / espantadas mujeres corrían bajo esta lluvia de balas / fulminante cacería / la policía no sabía lo que hacía / el estado busca soluciones / una tía mía se masturba / frente a mi madre procuro guardar silencio / y grita / y yo aliento la impunidad / de nuevos horizontes / tu horizonte.

Fragancias de mujer / no creo / en la virgen de los remedios / se refleja el sol durante la / mañana aparecerán muertos los / dulces refugiados amarran vigas de madera y construyen campamentos pero / nadie se preocupa por las niñas acosadas por prelados y / la repulsa es evidente en / mi acción será reconocida por la historia como / contrainsurgencia, nada dejaremos / por los hombres, murió por los pecados de / el pescado y su precio por los cielos / no hay salvación / no hay salvación / tu salvación.

Fragancias de hombre / no tenemos culto / no tenemos Dios / no tenemos auto / mujeres / dinero oculto en un banco de / sangre que surgía de las paredes cuando / durante los incendios nadie dijo / que la esperanza sería / Jesús Bendito / la cámara de diputados / o / la corrupción es imparable, dijo / un árbol no dura tanto como una / una guerra de guerrillas no dura tanto como una / una sabiduría / una derrota no dura tanto como una / crucifixión de Caravaggio / la erosión no dura tanto como una / canción de cuna, y el pequeño infante sonríe bajo las sábanas. Su madre lo ama; todo estará bien.

Hasta entonces, querido.

24 de abril, 1998

Noviembre 1997 - Abril 1998

México D.F.

México, país.

Contenido

ABSOLUCIÓN **3**

CUANDO LLEGA LA NAVIDAD CRISTO ENSEÑA LAS PANTALETAS **4**

FINAL **6**

DEMASIADO TARDE **7**

ELÍXIR **8**

HOMBRE CON UN HACHA **9**

RELIGARE **11**

EL PRISIONERO DE LA ESFINGE **12**

MIRANDO EL CIELO **14**

MIENTRAS LA NOCHE SE ACERCA **15**

REGENERACIÓN **17**

SOY **18**

DIATRIBA **19**

CAMA Y LETANÍA **20**

ACEPTO EL PUESTO **21**

EL OLOR DE ANASTASIA **22**

OCULTAMIENTO **24**

MUJER ABIERTA DE PIERNAS FRENTE A UN TELEVISOR DE BULBOS APAGADO **25**

INFANCIA Y ESTÍO **27**

SANGRE DEMORADA **30**

CULPAS **32**

AFORISMOS DE DOS CENTÍMETROS **33**

GUERRA SANTA **34**

LEJANO **35**

NACIMIENTO DEL INSTANTE **36**

¿PORQUÉ LLORAS? **37**

CALLA PARA SIEMPRE....38

UNA GUERRA EXTINTA EN MÍ....39

¿CONFIAR? 40

ESFÍNTER....42

SON LAS 7:00 P.M. Y NO HAY ESPERANZA....43

RECUERDO HABER PERDIDO 44

MUJER DULCE QUE SANGRA 46

NACIÓN....47

CANCIÓN DE LAS 2 A.M.....49

EL INFIERNO ES EL CUARTO 101 DE UN HOTEL DE TLALPAN 51

ESQUINA....54

IMAGINAR QUE DUERMES....56

VEJEZ....58

LA MUJER ARROJA LEJOS DE SÍ....59

DEJARNOS DORMIR 60

POEMA DE NOCHE....62

ALIENTO PERPETUO....64

ÚLTIMA ANARQUÍA 67

EN CASO DE SER CULPABLE 69

CALIBRE 22....71